

VIVIR DESPIERTOS

28 de Noviembre de 2021

Evangelio según LUCAS 21,25-28.34-36

Habrán señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra las naciones paganas serán presa de angustia, en vilo por el estruendo del mar y el oleaje, mientras los hombres quedarán sin aliento por la temerosa expectación de lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo vacilarán.

Entonces verán llegar al Hombre en una nube con gran potencia y gloria (Dn 7,13-14).

Cuando empiece a suceder esto, poneos derechos y alzad la cabeza, porque está cerca vuestra liberación.

Andaos con cuidado, que no se os embote la mente con el vicio, la borrachera y las preocupaciones de la vida, y el día aquel se os eche encima de improviso; porque caerá como un lazo sobre todos los que habitan la faz de la tierra.

Ahuyentad el sueño y pedid fuerza en cada momento para escapar de todo lo que va a venir y poder manteneros de pie ante el Hombre.



Jesús no se dedicó a explicar una doctrina religiosa para que sus discípulos la aprendieran correctamente y la difundieran luego por todas partes. No era este su objetivo. Él les hablaba de un «acontecimiento» que estaba ya sucediendo: «Dios se está introduciendo en el mundo. Quiere que las cosas cambien. Solo busca que la vida sea más digna y feliz para todos».

Jesús llamaba a esto el «reino de Dios». Hemos de estar muy atentos a su venida. Hemos de vivir despiertos: abrir bien los ojos del corazón; desear ardientemente que el mundo cambie; creer en esta buena noticia que tarda tanto en hacerse realidad plena; cambiar de manera de pensar y de actuar; vivir buscando y acogiendo el «reino de Dios».

No es extraño que, a lo largo del evangelio, escuchemos tantas veces su llamada insistente:

«vigilad», «estad atentos a su venida», «vivid despiertos». Es la primera actitud del que se decide a vivir la vida como la vivió Jesús. Lo primero que hemos de cuidar para seguir sus pasos.



«Vivir despiertos» significa no caer en el escepticismo y la indiferencia ante la marcha del mundo. No dejar que nuestro corazón se endurezca. No quedarnos solo en quejas, críticas y condenas. Despertar activamente la esperanza.

«Vivir despiertos» significa vivir de manera más lúcida, sin dejarnos arrastrar por la insensatez que a veces parece invadirlo todo. Atrevernos a ser diferentes. No dejar que se apague en nosotros el deseo de buscar el bien para todos.

«Vivir despiertos» significa vivir con pasión la pequeña aventura de cada día. No desentendernos de quien nos necesita. Seguir haciendo esos «pequeños gestos» que aparentemente no sirven para nada, pero que sostienen la esperanza de las personas y hacen la vida un poco más amable.

«Vivir despiertos» significa despertar nuestra fe. Buscar a Dios en la vida y desde la vida. Intuirlo muy cerca de cada persona. Descubrirlo atrayéndonos a todos hacia la felicidad. Vivir no solo de nuestros pequeños proyectos, sino atentos al proyecto de Dios.

LOS MAS SOLOS

Cuando hablamos de infancia en movimiento hacemos referencia a niños y niñas que se desplazan dentro de su propio país o entre varios países, ya sea acompañados de sus padres o cuidadores primarios, o sin estar al cuidado de ningún adulto.

En el mundo hay 30 millones de niños y niñas que viven lejos de sus hogares por haberse visto obligados a desplazarse a otro país. Muchos de ellos deben alejarse de sus hogares sin la protección de sus progenitores o de otras personas de confianza, mientras que otros sufrirán la separación durante los largos periodos de tránsito en países ajenos. Lo hacen por un amplio abanico de razones, voluntarias e involuntarias. Seguridad, paz, estabilidad, educación y oportunidades, este es el rostro del "sueño europeo" al final del largo viaje.

La falta de acompañamiento durante sus trayectos migratorios y la lejanía de sus hogares les exponen a múltiples adversidades, viéndose obligados a abandonar precozmente su infancia.

Para llegar a España, los niños y niñas que deciden migrar solos o separados de sus familias recorren las mismas rutas migratorias que las personas adultas migrantes. La duración del viaje hacia España puede ser de varios meses a varios años. La situación de riesgo a la que son expuestos los menores es prolongada, y el número de etapas de su viaje está condicionado por los recursos económicos con los que cuentan al salir de su país y el apoyo que puedan recibir de familiares y conocidos en el momento en que dichos recursos se agotan.

SEÑALES QUE LLEGAN HASTA LAS ENTRAÑAS

Nos pusieron ojos en la cara, oídos a cada lado y una nariz que nos ayuda a dirigirnos hacia los buenos olores que despiden las personas cabales.

Que los cantos de sirena que oímos no nos impidan escuchar los gemidos de la humanidad sufriente y de la tierra escarnecida.

Y miremos, contemplemos los rostros surcados por el paso del tiempo, las manos encallecidas y deformadas por el trabajo digno y compartido.

Acompañemos los pies cansados de todas las personas que han sabido acercarse a las que encontraban heridas en el camino.

Y nuestro corazón, el corazón de todos se llenará de la vida que nos ha sido regalada

Alvaro Franch



PARA REFLEXIONAR

- En esta sociedad tan pragmática, ¿merece la pena hacer planteamientos utópicos?
- En las situaciones de muerte que vive el mundo (guerras, hambre, injusticia, crisis económica que descarga su crueldad sobre quienes no provocaron la crisis) ¿nos preguntamos por el sentido de la vida y de nuestra existencia?
- En mi vida personal, en medio de la situación de crisis del mundo actual, ¿cuál es el ideal que me anima a continuar luchando hacia el futuro?